



SERGIO BIZZIO

*Dice la jaula*

Ah, el gusto de mirar una cosa por primera vez, pero como si se la hubiera visto ya mil veces, no sin curiosidad o con indiferencia, sino como a algo que resplandece, estemos o no frente a ella. Emoción pura, latigazos de carne. Un arco iris entre la imagen y la idea. Y las partes más pequeñas de la realidad, ajenas a lo que sucede alrededor.

No me toques. No, no me toques. Veo a la que fui, a la que quise ser, a la que me gustaría ser, a la que seré. Las veo a todas con detenimiento y en detalle. La que soy no me esquiva, al contrario, aparece bastante seguido, pero nada más que por un segundo, o menos todavía, como iluminada por un relámpago, y su insistencia me molesta. ¿Acaso no tenemos también el sentimiento de la relación simple? No sé, no me inflamo, no adjetivo: no hace falta. No le pido a nadie que se haga comprender. Yo tengo un solo sí.

Para ser capaz de hablar de cosas que podrían pasarle a cualquiera, empecé por echar a los que me cerraron la puerta a la vida que quería vivir. En mí hasta lo idéntico es siempre nuevo. Hablar de mí es como hablar del extremo del universo. Soy un cerebro sin compañero de viaje, el bucle de un secreto circular.

Produzco mimbres perfumados. Me dedico a eso. A veces escupo sangre, a veces llaves. A veces me lanzo a un espacio pardo claro, donde me desnudo, me contoneo –sí: la música al revés es más sensible al futuro-, suelto una sonrisa de sincero agradecimiento, y me esfumo. Es un arte delicado y monumental. ¡No me toques, no me toques!

—  
MONDONGO  
Conejos blancos  
BARRO, Buenos Aires  
Oct–Dic 2021



## GASTÓN CAMMARATA

*Se renueva, te sonrío*

estaba en el tren  
mirando pasar las calles  
¿cómo hago?  
me pregunté  
¿pero, cómo hago qué?  
empezar  
me respondí  
como siempre, me contesté  
como cuando se llega al rancho  
con una carreta llena de ladrillos  
y esa pared que ahora es de madera  
y pronto será de ladrillo  
pero que más antes fue de cartón y palos  
se renueva, te sonrío  
así, como se monta un rancho y se lo mejora  
de a poco  
con laburo  
pared por pared hasta que tenés un reluciente techo  
de chapas viejas sin goteras  
agua y después agua caliente  
luz y después una tele  
de esas re pesadas con calentador  
de bobinas y transistores  
con poquito contraste  
para ver a los pitufos en tonos de grises  
a todo volumen roto crujiente metálico.  
comida y después una heladera  
para que la leche aguante más  
y después gas, una cocina  
y una garrafa y después gas natural  
hasta ya flasheo una estufa  
y después un lavarropas  
y después tostadas, las que se hacen con pan de ayer  
nunca tuve pan de ayer,  
para mi era el pan de hoy y nunca alcanzó para mañana  
nunca tuve pan de ayer.  
las tardes que más me gustan son las que sale el sol después  
de una lluvia  
y todo mojado brilla  
el sol se multiplica en el patio de mi infancia  
donde empezamos este rancho  
no hace ni frío ni calor  
y todo se mueve de tal manera  
que parece pintado  
y quieto.

aunque danzan los sonidos  
del barrio en apuros  
con los olores de una merienda  
mate cocido y tortas fritas

mi mamá  
María Rosa Serra  
lo más  
sus manos eran una destiladora de amor  
después volvió a llover  
y por muchos años llovió con bronca

llueven las zapatillas que me regalaron  
con el dedo gordo saliendo de su herida  
y las remeras que me quedan chicas y pantalones  
que me quedan grandes  
calzones viejos  
que son más suaves que los míos  
que son calzones zombies.  
pero las llantas vuelven, como la lluvia  
todas las zapatillas que, usadas y rotas  
me regalaron para que les dé la estocada final  
cuelgan de los cables de mi mente  
cordón con cordón  
atadas como boleadoras  
revoleadas después de su paso final  
solo migas en cada bocacalle  
de todos los barrios que patearon  
ahora todas cuelgan frente a mi  
con la carita de sus magnánimos antecesores, sonriendo.  
me persiguen como las causas inconclusas  
de mi vida delictiva  
que también empezó una tarde que dejó de llover  
y parecía que el sol era mío.

cada vez que pierdo el rumbo  
me acuerdo del rancho  
sus cimientos  
los deseos alrededor  
todo lo que se puso  
los sueños  
y sus diseños  
las veces que imaginamos la cocina  
la pieza de los chicos  
una tele ahí



en ese rincón donde hace años  
mora una araña  
que cada año se hace más grande  
y si hasta la vi parir  
la culona de los montes  
la llaman mi papá y mi mamá  
de su culo no paraban de salir muchas arañitas  
blancas chiquititas  
parió hasta morir y después fue devorada  
ahora con los años ya corridos  
pienso que es lo mismo que le pasó a mi mamá  
parió hasta morir y ser comida  
después de amasar calzones de otros para mí  
remeras de otros para mí  
pantalones de colores viejos para mí  
parchar codos de guardapolvos para mí  
dejar de comer para mí  
una realidad muy todo

todos los planos de esa casa que nunca fue más  
que un sueño moribundo  
cuelgan de mis cables de zapatillas  
como invitándome a la muerte  
pero no era solo  
renovar una pared del rancho  
y al final fue todo  
un tren que pasa frente a mí  
mientras las campanas de la barrera suenan  
y una guitarra es el tren  
y el viento  
que me despeina,  
el futuro  
mi rancho  
que pared por pared se convierte en mi castillo

me compré sábanas nuevas  
qué lujo  
parece algo menor  
pero cuando empecé este viaje  
estaba desnudo  
descalzo  
con hambre  
ahora compro sábanas  
quizás parezca poco  
pero para mí es la luna.

—  
MONDONGO  
Conejos blancos  
BARRO, Buenos Aires  
Oct—Dic 2021



ALBERTINA CARRI

*La villa*

Si la ciudad es una geometría de retazos e ilusiones, también es la porción de hambre con la que el anhelo se engulle. La mandíbula entrenada y las piernas fuertes para correr por pasillos. Una garganta de acero para soportar la helada y unos dientes de dinosaurio con memoria de la ausencia. Fueron siglos de lava y de estrellas fugaces, meteoritos que daban pavora. Hasta que llegó el círculo, la rueda; el retondo hecho tondo. La leyenda vuelta de oro y, esbelta, creando las telas con las que taparíamos nuestros cuerpos de decencia.

Si la ciudad es deshecho y descascarado del alma, también es espera. Las manos hábiles, la madera filosa; las chapas que cubren arrugas y miradas soberanas; el vidrio helado por fuera y empañado desde adentro del cálido de los alientos. Las casas pegadas a las otras, entramadas por desagües y cables de plástico. La tierra erecta en porciones coloradas; uno encima del otro el rojo fue tomando la esfera. Pero el reflejo del cielo no se calla. Cargado de agua o despejado de invierno, se tatúa sobre el ladrillo serpenteado, cuando unas Nike polvorientas vuelven a orbitar planas, sobre la villa que las ampara. Solícita de una tregua.

—  
MONDONGO  
Conejos blancos  
BARRO, Buenos Aires  
Oct—Dic 2021



FRANCISCO GARAMONA

¿Te gusta que me guste que te guste que me guste que te guste? ¿Qué cosa?, preguntás. Mirar, ser mirados, mirar. Hay toda una fenomenología del ojo disuelta en las páginas de mil enciclopedias repletas de teorías con sus hojas que vuelan por el aire, y que así, pero sin embargo podemos decirlo otra vez, porque mirar no es ver, como oír no es escuchar. Vienen ahora a mi mente los ojos de pinturas icónicas de la historia del arte, y las resguardo en la memoria como si fuera una pinacoteca detallada. Ojos azul iridio, negros, marrones, amarillos, verdes o celestes, o también de vidrio, cuencas de ojos llenas de lágrimas, prematuras miradas de niños y niñas en brazos de una mujer amada, muchas veces prendiéndose del pecho para tomar leche nutricia. ¿Te gusta que me guste? ¿Lo decís en serio o es para joder? En esta obra que hicieron mis amigxs de Mondongo con nobles materiales y también tiempo, y sus manos aplicadas al misterio del trabajo, del arte y de la vida. Detenidos sus ojos en otros ojos, que se miran en silencio, en este túnel robado a un sueño, que tal vez para alguien se torne se torne pesadilla.

—  
MONDONGO  
Conejos blancos  
BARRO, Buenos Aires  
Oct—Dic 2021

+

+

MARIANO LLINÁS  
 Florencia AD 1421

Caminaría por la ciudad como un zorro  
 (así lo imagino)  
 Como un zorro, los ojos en movimiento, pequeños  
 (así lo imagino- ojos pequeños- aunque  
 En las litografías- en el retrato anónimo del Louvre, los  
 ojos  
 son grandes- ovals como almendras-  
 pero ojos pequeños quiere decir:  
 se esconde  
 no se muestra del todo  
 está ahí al fondo  
 espía-  
 como un zorro: ya lo dije)  
 Avanzaría  
 Secreto  
 entre los vapores  
 entre los humos y el incienso que volvería todo  
 irrespirable  
 ese aire denso que salía de los palacios y las iglesias para  
 prevenir la Peste  
 y él  
 Donatello  
 se sentiría un animal sigiloso  
 un cazador  
 o un jugador de cartas  
 que más que esto y lo otro lo que buscaba  
 era ganar el Premio Mayor  
 el paquete completo  
 la presa más grande de todas  
 ¡Florencia!  
 ¡Florencia, como lo oyen  
 Entera  
 Toda la ciudad a sus pies  
 Con sus edificios y sus nobles  
 Y sus Pazzi y sus Pitti  
 Y esos Medici que envenenaban a la gente por gusto  
 Que acumulaban Papas como si fueran medallas  
 Y el coño de cuyas Damas  
 Palpitante como si fuera el sol  
 Era suficiente  
 Para que la sangre corriera como un volcán  
 Toda la noche

(como dice Wikipedia  
 El 29 de septiembre, cuando Enrique

III de Navarra  
 se arrodilló ante el altar  
 como católico  
 tras haberse convertido para evitar su asesinato,  
 Catalina  
 se giró hacia los embajadores  
 y se echó a reír)

Ahí estaban, frente a todos  
 deslumbrantes  
 Como las azaleas de un jardín  
 ¡Las Familias! ¡Las Familias!  
 Y él,  
 Ahí  
 Un zorro, un bicho nocturno  
 Olfateando la grandeza del Mundo  
 Como si fuera un bocado digno de llevarse a la boca

Pensaría:  
 Ellos son ricos  
 Los dueños del Mundo  
 Del oro y de la seda y de los Tesoros  
 De la vida y de la muerte  
 Pueden, con solo un gesto  
 Hacer que alguien sea próspero o pueden arruinarlo  
 Pueden quemar a un monje delante de todo el mundo  
 Si se pasa de la raya  
 Pueden decir "Hagan esto, hagan aquello"  
 Pueden ser obedecidos

Pero eso es todo  
 ¿Sabés qué?  
 Eso es todo

No saben  
 Dibujar. No saben  
 Trabajar la piedra ni el metal  
 No son capaces de inventar  
 Nada. Nada  
 Se les ocurre.  
 Miran sin entender  
 Como esos ladrillos amontonados  
 O esas maderas que esperan en el depósito de un  
 carpintero  
 Pero que nunca son capaces de pensar:

+

+

“Seré una casa  
Seré una mesa”  
Ellos tampoco  
Ser estar tener  
Eso son  
No imaginan nada.  
No crean nada  
Y yo sí  
Entonces, Familias  
¿Quién de nosotros se parece más  
A Dios?

Eso pensaba Donatello  
Cuando avanzaba por las calles  
Entre los leprosos y los mercaderes  
Después se subía a la colina  
Y miraba la ciudad  
Con su cabeza convertida en una cruz  
Como si fuera la mira telescópica  
De un arma de fuego.

—  
MONDONGO  
Conejos blancos  
BARRO, Buenos Aires  
Oct–Dic 2021

ARIANA REINES

Intro

Me acuerdo de esta Piedad desde la noche en que conocí a Manuel y Juliana. Llegué a su estudio a través de Art Basel Cities, estaba con *jet lag* y hacía lo mejor que podía por contener una cierta vehemencia, que era característica de mi carrera trashumante como persona profesionalmente sensible.

Lo primero que uno notaba en esa pintura era, desde luego, lo obvio: la hija sostenía a la madre. Lo obvio es uno más entre los muchos materiales que Mondongo aborda con gran inspiración y energía, y lo que ellos hacen con lo obvio produce emoción y experiencia de gran sutileza y precisión. Lo segundo que creo que sentí fueron los colores, rojo, azul y verde, y en tercer lugar, las caras, y en cuarto, el sentimiento, y en quinto, la integridad de la composición, y en sexto, la fuerza de la niña, y en séptimo, toda la historia del arte, y en octavo, la historia entera, y en noveno, mi madre, y en décimo, mi útero.

Esta pintura es característica de la obra de Mondongo, y vuelve explícita la razón por la que una no puede evitar enamorarse de ella: por una parte, no le teme en absoluto al poder visceral y a su propia fuerza, y por otra, despliega una delicadeza inmensa, una sutileza emocional, una gran precisión y vulnerabilidad.

Yo soy esa clase de hija que ha intentado cargar a su madre –intentado y fracasado ampliamente–, y tal vez sea ese el primer punto a través del cual me relacioné con esta pintura: no intelectual, emocional, y poniendo mi propia historia sentimental por encima y más allá de la historia del arte cristiano. Pero lo que me fascina más, acaso, en la pintura, es la aflicción, la melancolía y la congoja de esa madre, y el misterio del sufrimiento femenino en sí mismo.

María lloraba porque su hijo fue torturado y asesinado, y su aflicción santifica un territorio de lucha específico y limitado dentro del cual las mujeres siguen llorando. Siento curiosidad, incluso fascinación, por las miserias antiguas y animales que todavía persisten en las mujeres, o en lo femenino en sí, incluso ahora que “gozamos” de muchas más libertades, de expresión y de acción, que la Madre de Dios. ¿Por qué una artista virtuosa y profundamente realizada como Juliana Laffitte se retrataría a sí misma melancólica, afligida, exhausta, e incluso desvergonzadamente sometida a su propia hija? ¿Qué podría significar que, sin importar cuánta libertad una mujer reivindique para sí misma, sin importar cuánto de su propia experiencia sea capaz de rescatar del abismo y tornar legible para los otros, esa vida en sí misma, o ese amor en sí

mismo, todavía la abrumba con todo lo que no puede hacerse y con todo lo que no puede ser expresado?

A cierto nivel, es la madre en aflicción lo que el mundo debe aprender poco a poco a cargar, lo que nunca ha aprendido a cargar. La madre melancólica, la madre consternada, la madre creativamente realizada y no obstante animalmente indomable, la mujer grávida, la tierra misma. La pintura me hace sentir comprendida en el intento, a lo largo de toda mi vida, de aprender cómo cargar con aquello que no soy lo suficientemente fuerte para levantar, de aprender a sostener y amar aquello que soy incapaz de proteger o rescatar. Se siente como un comentario sobre la historia y como una alegoría para el futuro.

Elegí compartir el poema que sigue, como un acompañamiento a estas reflexiones, porque muestra la naturaleza lateral de la inspiración, una cualidad difícil de cuantificar o poner en palabras. La obra de Mondongo, así como Manuel y Juliana como personas, me ha resultado inmensamente inspiradora. No es que con esto quede debidamente explicado, pero ellos hacen que las cosas sucedan en mí con una cierta paz.

Escribí este poema en 2018, en el día de San Valentín, el día en que un adolescente mató a diecisiete personas e hirió a otras diecisiete en la secundaria Marjory Stoneman Douglas de Parkland, Florida. Es la segunda obra de ficción que escribí en mi vida, y la primera en verso. Retrata procesos internos dentro de una madre artista mientras va a comprar verduras con su hija en un mercadito gentrificado. Yo me imaginaba a una madre estadounidense, tal vez un poquito más burguesa y heterosexual que yo, y más asentada o exitosa en el sentido material: una escultora cuya práctica se enfocara últimamente en la alfarería, una mujer que a pesar de sus libertades, en un cierto nivel, aún se sintiera reprimida. Este poema resuena con la pintura de Mondongo, pero en un ambiente estadounidense, y parece decir algo sobre la inexpresable aflicción, incluso cuando la madre que la escena presenta es una artista profesional, alguien con una relativa libertad social, que sin embargo padece debido a su complicidad con una cultura violenta y fundamentalmente desquiciada, pero que también da la impresión de sentirse un tanto atrapada por su propia domesticación. Acaso diga además cierta cosa casi indecible, o intente decirla, acerca de aquello que las generaciones subsiguientes saben y que las precedentes no, y acerca de la promesa que hay en la niñez y que, casi siempre, desviamos y distorsionamos con nuestro mero vivir.





ARIANA REINES

*Armónica*

Ya casi había logrado dominarlo  
No era nada que ella  
No hubiese  
Sentido antes  
Falsa paz de mi adultez  
Pensó  
Detrás de su sonrisa  
Falsa paz de mi arte  
Mutando hacia la genuina  
La secreta paz  
Nada que ella no hubiese  
Pensado antes  
Sus dientes secándose al aire  
Apenas en el comienzo  
De la falacia  
Estoy sonriendo  
Pensó  
Saludada de pronto por la vecina  
De al lado, que transustancia  
El mero reconocimiento  
En placer  
Apenitas falsamente  
Era solo que se había perdido  
En sus pensamientos manejando ausente  
Hacia el mercadito  
Y después estacionando ahí  
O habiendo mal que bien estacionado  
Inconscientemente cuando la mujer  
Su vecina arpegió  
Contra el vidrio  
Del auto las esmaltadas  
Uñas ella bajó  
Sonriendo la ventanilla  
Hola no me di cuenta de que estabas ahí  
Cuánto tiempo había estado ahí sentada  
Así, sin dejar de sonreír, la falda  
De la vecina ondulando tras ella  
Mientras se abrían las puertas  
Eléctricas  
Ya iba siendo hora de regular  
De nuevo su boca al mínimo  
Al advertir la continua mueca  
De sus huesos bajo la carne  
Y por fin el sentimiento de deber  
Empezó a debilitarse

Se acordó de su hija  
Abrochada en el asiento de atrás  
  
A su sonrisa le llevó un tiempo  
Decaer, su cara no la soltaba  
O sentía el familiar espacio  
Y la distensión, un sentido  
De lo incompleto de la realidad  
El viejo y familiar sentimiento  
Que ella misma había tenido  
Desde los cuatro años  
Mientras su hija se desabrochaba el cinturón  
Por sí misma y ofrecía  
Los dos brazos para que su madre  
La alzara fuera del auto  
La llevara al almacén en brazos  
Porque no le gustaba dejarla  
Caminar por el estacionamiento  
Ni sola ni de la mano  
La mujer de la caja  
Registradora (en su mente aún le decía caja  
Registradora, por qué sería que ya casi  
Nadie llevaba efectivo encima) se  
Llamaba como su madre  
Más bien poca gente en el local  
A esa hora  
Hilera de carritos cromados brillantes  
Fina neblina rociando el césped  
El fantasma de su sonrisa que ínfimamente  
La acechaba aún como un fulgor sostenido  
Detrás de los ojos una vez cerrados  
Y alguna daga deslizada ahí  
En esa hendidura abierta en sus emociones  
Alguna daga escondida ahí  
Un presentimiento o recuerdo de cosas  
Que aquí pasaron antes de que pusiera un pie  
En este lugar. Las cosas que le hicieron a ella  
Las cosas que les hicieron a otras mujeres  
Lo que fuera que ella convirtiera en sonrisas  
Atravesó el abismo  
De aquello que cada vez más y más aún  
Le era imposible decir  
  
Nada con lo que buscara armar  
Un gran escándalo, solo un pequeño



Agitarse del recuerdo, el sentido del deber oculto  
 Dentro de su cuerpo, que anhelaba  
 Que ella lo transustanciara todo, y el aire  
 Ofendido de la mujer que hacía ejercicio  
 Frente a ella esta mañana, un aire  
 Antiguo de muerte ritual, sagrado sacrificio  
 O estar dispuesta a morir en ese mismo instante  
 Por la verdad, y se preguntó si su propio rostro  
 También desprendería aquella abrumadora  
 Añoranza y la deslumbrante intimidad  
 Con la agonía  
 Con ciertas cosas que no importa lo que digas  
 No importa lo que hagas  
 Tu cuerpo va a proteger  
 Y preservar  
 Y entretejer en su misma carne  
 Dónde más podría esa mujer  
 Liberar sus sentimientos que  
 En la socialmente aceptada angustia  
 Que por veinte dólares podés  
 Procurarte en pilates  
 Más temprano esa mañana una plaza

De sol que se desparramaba  
 Cual pan de manteca sobre el pelo negro  
 De su amante, en cuyo cuerpo  
 Ya no podía esconder su sed  
 De adoración, se había vuelto  
 Demasiado familiar, casi como la de un niño  
 En su necesidad de ella y casi igual  
 Que la de su marido  
 En la otra punta de la ciudad al frente  
 De la discográfica montada en su garage  
 Ahora se hamacaba frente a ella  
 La hija de los dos en el asiento del carrito  
 Mirando no hacia ella, hacia adelante  
 Porque eso es lo que a la niña  
 Más le gustaba  
 La extraña y persistente sensación de falsedad  
 Cientos de veces la había sentido, esa caída  
 Desde una ensoñación hacia la real  
 Dispersión de un pensamiento  
 Que casi podía ver y daba paso  
 A crear y fructificar  
 Cierta conocimiento  
 Ya no estaba más hambrienta

La artista como madre pensó  
 Un libro que quizás había visto  
 Y que mientras ella viviera  
 Su hija no pasaría hambre jamás

Extravío de sí  
 Todavía lo anhelaba  
 Yo sin género  
 Ferviente y sin amor  
 Sin miedo, más allá de la atención  
 Panza que tiembla contra la luz  
 Pezones demasiado duros bajo el suéter  
 Piso de cemento lustrado  
 Ganarse la vida con el  
 Estado de constante vigilancia  
 Tal vez se equivocó al nombrarla  
 Libertad, la confundió tal vez  
 Con el coraje  
 Aunque jamás compartiría  
 Profundidadesionalmente esa crueldad  
 Para consigo. Ni con su marchante, ella misma  
 Una mujer brillante y por cierto nunca  
 Con sus jóvenes y apasionados  
 Estudiantes, pero romper  
 Con algún viejo y domesticado  
 Apetito del que ahora  
 (Por enésima vez) era consciente  
 De traducir en compras  
 De verduras  
 Mientras con su ojo izquierdo  
 Leía medio ausente  
 La palabra TIROTEO  
 Sangre silenciosamente  
 Disparándose en su cerebro

Su cordón umbilical había sido cortado  
 Como había sido cortado el de su hija  
 Estas no eran verdades ocultas pero  
 La embargó una repentina gravedad  
 Como en el fondo de una escudilla de limosnas  
 Un crisol con una llama por debajo  
 Que la cocinaba  
 A ella y a su retoño, en el suelo  
 Del mercadito, haciendo que sus sales  
 Y minerales giraran y saltaran  
 Su hija que cantaba en el carrito  
 Cargado de lechugas y de acelgas  
 En las que había sepultado casi todo  
 Lo ganado en toda una semana  
 Sepultado dentro de lo cual esos oscuros  
 Remedios universalmente reconocidos  
 De la época y los todavía más ocultos  
 Cálculos a futuro, su hija que cantaba  
 La cabeza estrellada por esa vieja  
 Hebilla y esta nueva  
 Matanza ahora difundiéndose por su cuerpo

+

+

A través de su mano izquierda  
 La mano que no dejaba el teléfono  
 Ya través de su ojo izquierdo  
 Aquel que predomina ligeramente  
 No muy redondo y nunca  
 Del todo formado por sus años en el  
 Torno de alfarería y la vieja  
 Concupiscencia que roía  
 Ahora su raíz por detrás de los jeans  
 De muy buen corte, piernas separadas  
 Como si estuvieran delante de la arcilla  
 Húmeda encima de la rueda  
 Como más tarde ese día lo estarían  
 Pero en ese momento el pulso  
 Latía allí como el martillo  
 De goma del viejo doctor contra  
 Su rodilla fría cuando era niña  
 Erguida frente al carrito  
 De las compras, se dijo  
 Soy una mujer libre que  
 Persigue el bien en un régimen malvado  
 Mientras su sangre rompía las paredes de todas sus venas  
 Filtrándose de regreso a las recámaras  
 De su corazón, rígidas y orgullosas  
 Paredes, y los ángulos  
 Aprisionadores y los ángeles caníbales  
 Que oscuramente hacían dinero con su  
 Kale y con la venta de balas  
 Su inocuo feminismo blanco, relato  
 De una pistola que vuelve  
 A hacer temblar una rama  
 Y sobre la rama temblar  
 Con ella la mosca azul  
 Mientras la embargaban  
 Las ansias de abrazar  
 A su hija, ansias que resistió  
 No fuera a ser que la pichona  
 Sintiera con demasiada fuerza  
 La desolación materna y su tendencia  
 A imponer sobre la niña sus pesares  
 Una daga deslizada ahí  
 Una daga oculta ahí  
 Fue consciente de su sonrisa como  
 “Femenina” y por un segundo  
 Olvidó su propio nombre. Sonreía  
 Otra vez.  
 Iba empujando  
 Su carrito sobre el lustrado  
  
 Piso de cemento, con el teléfono  
 En equilibrio en su mano

Izquierda, por qué lo había dejado  
 En su mano, los dedos que eran tan  
 Hábiles al incluirlo entre las otras  
 Cosas que ella hacía cuando hacía  
 Cualquier cosa aparte del trabajo  
 Pero no, si ahora estaba ante la caja  
 Y antes incluso de que leyera  
 Las palabras que solo estaba  
 A duras penas comenzando  
 A ser consciente de asimilar  
 El tiroteo hizo que su sangre  
 Se moviera en una nueva dirección  
 Abatió su sangre  
 Hacia la tierra  
 No era nada  
 Que no hubiese  
 Sentido antes. Era una forma  
 De vergüenza. Por qué no puedo  
 Pensar en nada más pensó, su mano ahora  
 Sobre la frente fresca de la niña  
 Otro adolescente en Florida  
 Había matado a diecisiete  
 Se enteró  
 Por el resquebrajado  
 Dispositivo que sostenía  
 En la mano izquierda. Puso la acelga  
 Arcoiris, la rúcula, el hinojo  
 La espinaca y el kale sobre la cinta  
 Transportadora y las vitaminas  
 Masticables y adelantó  
 Las bebidas amigables con la flora  
 Del intestino humano y la cerveza  
 Artesanal que le gustaba  
 A su marido. Fue el catorce  
 De febrero de 2018

—  
 MONDONGO  
 Conejos blancos  
 BARRO, Buenos Aires  
 Oct—Dic 2021

+

+

**MONDONGO***Nomenclaturas de la fila central. Baptisterio de los colores.**156 colores saturados**Nomenclatures of the Central Row. Baptistry of Colors.**156 Saturated Colors*

A11/ I	B11/ I	C11/I	D11/I	E11/I	F11/I	G11/I	H11/I	I11/I
J11/I	K11/I	L11/I	M11/I	A11/ II	B11/ II	C11/II	D11/II	E11/II
F11/II	G11/II	H11/II	I11/II	J11/II	K11/II	L11/II	M11/II	A11/ III
B11/ III	C11/III	D11/III	E11/III	F11/III	G11/III	H11/III	I11/III	J11/III
K11/III	L11/III	M11/III	A11/ IV	B11/ IV	C11/ IV	D11/ IV	E11/ IV	F11/ IV
G11/ IV	H11/ IV	I11/ IV	J11/ IV	K11/ IV	L11/ IV	M11/ IV	A11/ V	B11/ V
C11/ V	D11/ V	E11/ V	F11/ V	G11/ V	H11/ V	I11/ V	J11/ V	K11/ V
L11/ V	M11/ V	A11/ VI	B11/ VI	C11/ VI	D11/ VI	E11/ VI	F11/ VI	G11/ VI
H11/ VI	I11/ VI	J11/ VI	K11/ VI	L11/ VI	M11/ VI	A11/ VII	B11/ VII	C11/ VII
D11/ VII	E11/ VII	F11/ VII	G11/ VII	H11/ VII	I11/ VII	J11/ VII	K11/ VII	L11/ VII
M11/ VII	A11/ VIII	B11/ VIII	C11/ VIII	D11/ VIII	E11/ VIII	F11/ VIII	G11/ VIII	H11/ VIII
I11/ VIII	J11/ VIII	K11/ VIII	L11/ VIII	M11/ VII	A11/ IX	B11/ IX	C11/ IX	D11/ IX
E11/ IX	F11/ IX	G11/ IX	H11/ IX	I11/ IX	J11/ IX	K11/ IX	L11/ IX	M11/ IX
A11/ X	B11/ X	C11/ X	D11/ X	E11/ X	F11/ X	G11/ X	H11/ X	I11/ X
J11/ X	K11/ X	L11/ X	M11/ X	A11/ XI	B11/ XI	C11/ XI	D11/ XI	E11/ XI
F11/ XI	G11/ XI	H11/ XI	I11/ XI	J11/ XI	K11/ XI	L11/ XI	M11/ XI	A11/ XII
B11/ XII	C11/ XII	D11/ XII	E11/ XII	F11/ XII	G11/ XII	H11/ XII	I11/ XII	J11/ XII
K11/ XII	L11/ XII	M11/ XII						

—  
MONDONGO

Conejos blancos

BARRO, Buenos Aires

Oct–Dec 2021



SALLIE NICHOLS

*Jung y el tarot*

Parece evidente que la realidad de la psique es la realidad, la única realidad. Hace muchos años, un monje Zen lo dijo de esta manera: «este universo flotante no es más que un fantasma. Es un humo momentáneo».

El astrofísico Sir Arthur Eddington, después de dedicar su vida a la investigación de la realidad del más allá, la resumió de la siguiente manera: «Algo de más allá (no sabemos qué) está haciendo algo, que tampoco sabemos qué es».

Sallie Nichols. *Jung y el tarot. Un viaje arquetípico*  
Editorial Kairós, Barcelona, 2019

—  
MONDONGO  
Conejos blancos  
BARRO, Buenos Aires  
Oct–Dic 2021